

v. ENTREVISTAS

1. El establecimiento de gobiernos civiles en algunos países del sur de América que estaban sometidos a dictaduras militares ha desplegado la cuestión llamada “apertura democrática”. Hoy, que se escribe y dice tanto acerca del contenido, las posibilidades, los límites, las perspectivas de esa democracia, quisiera preguntarte acerca de las raíces de todo este proceso, de las líneas profundas que nos ayudan a conocer mejor los procesos nacionales, a explicamos mejor las causas de aquellas dictaduras y de su sustitución por gobiernos civiles.

SANTIAGO DÍAZ: Al abordar el tema de la apertura democrática en el Cono Sur, hay que hablar necesariamente de los antecedentes del problema. Como todos sabemos, en 1973 un golpe de Estado en Chile derrocó el gobierno constitucional de Salvador Allende; y también en 1973 fue derrocada la democracia en Uruguay, país con fama de ser la Suiza de América. El 24 de marzo de 1976, cae en la Argentina el gobierno de Isabel Martínez de Perón y se entroniza un gobierno de las Juntas de comandantes de las Fuerzas Armadas.

Estas dictaduras militares, como también se sabe, establecieron un modelo económico de corte monetarista que ha sido llamado modelo neoliberal, porque retoma las caducas ideas liberales, que tienen sus orígenes fundamentalmente en la vieja escuela clásica inglesa. Fue una corriente de pensamiento económico que tuvo su epicentro en la Escuela de Chicago, con la figura de Milton Friedman a la cabeza.

Siempre se ha percibido que este diseño de política económica adquirió en Chile su expresión más nítida y consecuente con el Sr. Sergio de Castro, porque allí se aplicó la llamada cura shock.

En el caso argentino, por razones de política interna los militares impusieron a Martínez Hoz, su figura básica, condiciones que lo obligaron a ir al gradualismo en la aplicación del modelo, aunque él no era gradualista.

Para aplicar esta política —que fue una política dirigida en primer lugar al mercado interno, sobre todo comprimiendo el ingreso de los trabajadores—, se decía que todo el proceso de sustitución de importaciones arrancaba de la concepción de que había un mercado cautivo, una estructura arancelaria que, si no imposibilitaba, hacía muy difícil el ingreso de mercancías del exterior al mercado interno. Como no había competencia externa, el precio de una mercancía podía ser prácticamente cualquiera: era posible conceder aumentos nominales de los salarios de los trabajadores sin que el problema del precio pareciera muy rígido, porque no había competencia.

A los trabajadores se le vendía la imagen de que periódicamente obtenían un incremento de sus salarios. Pero realmente este incremento se producía trasladando los mayores costos salariales al precio del producto. Y muchas veces se recuperaba antes de que el aumento salarial hubiera sido concedido, porque las corporaciones empresariales sabían en qué fechas aproximadamente iba a ocurrir una renegociación del problema salarial, y anticipadamente incrementaban los precios.

Algunos representantes de las multinacionales han reconocido que esto era así, y que con la política que se desprendía del modelo de desarrollo podrían contener el desarrollo de las organizaciones de izquierda en América Latina.

Políticamente, el modelo desarrollista fue un modelo muy feliz para el imperialismo y la gran burguesía latinoamericana, porque permitía determinada cuota de reformismo.

Desde luego, eso también tiene profundas esencias keynesianas. La sustitución de importaciones y el mismo desarrollismo están vinculados también a la importancia del papel económico que desempeñaba el Estado.

Más allá de las críticas legítimas que nosotros y otras diversas opiniones podamos hacerle al Estado capitalista dependiente de América Latina, estoy convencido de que el Estado ha cumplido un papel importante en la reproducción social del capital.

El modelo neoliberal, basado en la teoría monetarista, viene a negar todo esto porque el desarrollismo periódicamente caía en crisis en base al sector externo. Era una industrialización que no exportaba, y sus insumos eran financiados a partir de las exportaciones de productos básicos o de productos industriales que en realidad eran básicos relativamente transformados, que todavía es la figura general que existe en América Latina. Quizás Brasil sea una excepción, y México también en cierta forma, pero las exportaciones industriales de la mayoría de los países de América Latina, hoy incluso, son procesos a partir de los productos básicos. Las exportaciones industriales propiamente dichas son muy reducidas hoy en América Latina. Hay que decir que el desarrollismo se financiaba fundamentalmente a partir de las exportaciones de productos primarios. El sector industrial del modelo de sustitución de importaciones tenía una balanza comercial siempre deficitaria, que se financiaba con los ingresos de divisas provenientes de las exportaciones de los productos tradicionales.

En primer lugar, había que bajar sensiblemente el salario de los trabajadores en esos países del Cono Sur; en segundo, había que liquidar a los sectores productivos ineficientes, lo cual no se podía hacer sobre la base del sistema democrático burgués tradicional, sino del terrorismo de Estado. Es falso buscar las raíces del terrorismo de Estado en estos países partiendo de las acciones de las organizaciones revolucionarias armadas; el problema es que la imposición del modelo implicaba necesariamente la violencia, al margen de que sin el terrorismo de Estado esta política, con los objetivos que acabo de explicar, y existiendo organizaciones armadas en algunos casos fuertes, creaba un campo operativo más positivo para esas organizaciones.

Es el caso de Argentina, donde el costo social de esta política es de unos 30 000 muertos y desaparecidos. Esto explica también la violencia con la que se aplicó el modelo en Chile, aunque en este caso además estaban las transformaciones que había producido el gobierno de la Unidad Popular, y explica también la eliminación brutal de la democracia tradicional en Uruguay.

Entre los objetivos que se plantean estos señores estaba el problema de la *jibarización* del Estado. *Jibarizar* al Estado es someterlo a un proceso de reducción semejante al que los indios jíbaros practicaban con las cabezas de los seres humanos.

El problema era levantar los aranceles; dejar una tasa arancelaria marginal y someter la producción nacional a la competencia externa. Como es lógico, eso liquidó una gran cantidad de empresas que no pudieron subsistir en el marco de un mercado expuesto a la competencia extranjera; también este proceso produjo desempleo y liquidó una cantidad de empresarios. Si se revisan los censos empresariales e industriales, hay una caída grande del número de empresas, de establecimientos industriales y una sensible disminución de obreros e industrias. Este es un hecho aceptado y no lo discute nadie.

Si se va a los resultados obtenidos respecto a los objetivos trazados por las políticas neoliberales, se ve que son contradictorias. En el caso de Chile, digamos, para poder salvar el modelo Pinochet tuvo que “meterle mano” a un número de empresas, incluyendo prácticamente a todo el sector financiero, que le daba un nivel de estatización de la economía posiblemente superior al que tenía Chile en la época de Salvador Allende. Es decir, se trataba de una política cuyos resultados son del todo contradictorios con relación a los objetivos planteados.

Hay que plantearse que lo que el Estado democrático-burgués en América latina no ha hecho, la burguesía latinoamericana no lo ha hecho. Cuando los

marxistas hablábamos del carácter de clase del Estado y planteábamos sobre todo, con palabras de Lenin, nuestros conceptos sobre el Estado, nuestros adversarios lo negaban. Sin embargo, la crisis de la deuda ha demostrado que el Estado capitalista dependiente de América latina está al servicio tanto de la burguesía nacional como de la burguesía extranjera radicada en esos países.

A través de los llamados seguros de cambio se le han dado situaciones de privilegio y situaciones excepcionales a la burguesía latinoamericana para pagar su deuda externa; se le ha otorgado un cambio diferenciado en la relación de la moneda nacional con la divisa, y el Estado ha asumido la garantía de la deuda.

Toda la historia de la estatización de las compañías privadas quebradas completa éste papel del Estado latinoamericano.

¿Cómo se puede entender que sea eficiente en esas condiciones un Estado que tiene que pagar la cuenta que la burguesía no paga? Esto es más allá de las añadiduras que puede haber: exceso de personal por problemas electorales, cosas de ese tipo... Lo grueso es que el Estado ha asumido las cuentas que la burguesía no ha podido o no ha querido pagar.

Las deudas de las empresas privadas de América Latina, en casi todos los países, si no en todos, han pasado a manos del Estado, y el Estado ha tenido que hacerse cargo de la deuda externa de la empresa privada.

Pinochet se creyó de verdad la teoría del neoliberalismo, la compró completa; cuando vino la explosión, en Chile había que refinanciar. ¡No podían pagar, no pueden pagar, y no van a pagar! La deuda chilena debe andar ya por los 22 ó 23 000 millones de dólares y, por supuesto, la economía no da para cubrir esta cifra. En aquella ocasión Pinochet dijo que el Estado chileno no tenía problemas porque la deuda externa de Chile era exclusivamente privada; pero cuando fueron a discutir con la banca, me imagino que se despertó, porque los gringos le dijeron que esa milonga no se la fuera a cantar allí, que el Estado se hacía responsable de esa deuda o no había nada que discutir. Y el señor Pinochet tuvo que asumir la deuda privada asimilándola al Estado.

Este es un proceso fundamental no sólo por el problema de los antecedentes, sino también porque da una serie de elementos muy importantes.

En febrero del año pasado, Robert Wallis, director de la Reserva Federal de los Estados Unidos, dio una conferencia en Frankfurt donde dijo cosas como estas: que el 90% de la deuda venezolana fue fuga de capital; que la mitad de la deuda externa mexicana y argentina fue fuga de capitales y que él consideraba que un octavo de la deuda externa brasileña también fue fuga de

capitales. Como tú sabes, el Estado en esos países se ha hecho cargo de esta deuda; lo que quiere decir que el país está asumiendo el pago de una deuda que en parte considerable nunca ingresó al país. En el caso de Argentina, se calcula que hay algo más de 30 000 millones de dólares que están en el extranjero.

Ese capital invertido en los bancos internacionales que están fuera del país produce una renta de alrededor de 2 000 millones de dólares anuales. La Argentina paga por intereses de su deuda alrededor de 5 000 millones; lo que quiere decir que 2/5 de los intereses los paga el pueblo argentino para que estos señores lo cobren por intereses allá afuera.

Todo esto conforma lo que pudiéramos llamar la herencia recibida por la apertura democrática: una deuda externa que está más allá de cualquier posibilidad de pago por parte de estos países. El pago de los intereses crea tensiones sociales muy fuertes en estas sociedades desarticuladas, que tienen capacidades industriales disminuidas y estructuras sociales seriamente afectadas por el cuentapropismo, que modifica sensiblemente la forma de explicarse los problemas del ex-obrero.

Gobernar en estas condiciones es muy difícil. Los nuevos gobiernos responden a partidos políticos de corte reformista, de los cuales el pueblo esperaba algunas reformas, de acuerdo con los problemas históricos de estos partidos y con el prestigio de algunos. El Partido Colorado de Uruguay y el Partido Radical argentino son organizaciones políticas que el pueblo ha identificado como partidos reformistas serios. La UCR, por ejemplo, nunca ha sido vista como un partido representante de los intereses de la gran burguesía, de las transnacionales, ni nada por el estilo.

Un caso ilustrativo es el gobierno de Arturo Illía (1963-66), que fue derrocado por el golpe de Estado de Juan Carlos Onganía. Cuando Illía falleció, hace relativamente poco, en su sepelio se manifestó el respeto y el afecto que el pueblo sentía por él. El suyo fue el último gobierno de los radicales antes del actual.

En estas circunstancias son muy difíciles las reformas. No hay ni condiciones ni base material para poder hacerlas: es muy difícil distribuir lo que no hay, o redistribuir lo poco que entra. Cuando el excedente económico se reduce, las posibilidades de la reforma disminuyen o desaparecen. porque al reducirse el pastel cada cual trata de aferrarse al pedazo que tiene.

2. Si pudieras particularizar un poco, a partir de lo que ya has explicado. No cabe duda de que el ámbito político de estos países que han desarrollado sus Estados burgueses, sus partidos políticos, su sociedad civil de consentimiento democrático-burgués, ha tenido que ser violentado. Se puede decir quizás, en el caso argentino, que esa violentación ha sido periódica en su historia; en el caso chileno la violentación producida a partir de 1973 tuvo causas y enfrentó un auge popular tal que no es comparable a los eventos de etapas anteriores; en Uruguay, “Suiza de América”, la violentación aparenta ser la primera, porque la memoria histórica de las clases dominantes se sabe que es autobiográfica. Te pediría situar aún más el problema, sus elementos comunes y sus especificidades nacionales. Y continuar exponiendo el complejo problema central de estos gobiernos actuales, el dilema entre su legitimación democrática y las reivindicaciones populares y nacionales de las que aquella depende, por una parte, y las tremendas dificultades y limitaciones de su situación económica y política, por otra.

S.D.: Mira, lo primero que hay que decir respecto a este problema es que la transición de gobiernos militares a gobiernos civiles, democráticos, fue conflictiva porque no se produjo mediante la derrota militar de un ejército. En el caso argentino, el ejército sufrió una derrota pero fue a manos del imperialismo inglés, ayudado por la administración Reagan. No son ejércitos a los que una fuerza política les impuso una derrota militar. Por consiguiente, fueron medidas democráticas negociadas forzosamente por la Fuerzas Armadas, porque el proyecto económico-social había fracasado y las posibilidades de ejercer nuevos niveles de represión semejantes a los anteriores eran muy difíciles. En el caso argentino, hay que considerar además el desprestigio total que significó para los militares la guerra de Las Malvinas. Lo que viene después es bien conocido: las nuevas autoridades democráticamente elegidas pudieron indagar los crímenes y los delitos comunes realizados por los militares, pero es muy difícil imponerse en esas condiciones. La amenaza del golpe, el desplome del gobierno siempre domina; los personajes militares están todavía ahí; el único caso en que se han producido algunas prisiones es el de Argentina, donde juzgaron a los jefes de las tres armas; en ningún otro caso se ha producido algo semejante. Pasemos a las aspiraciones y reivindicaciones impostergables, tanto para los trabajadores organizados como para determinados sectores de la burguesía. Mucha gente pensó que la palabra democracia tenía poderes mágicos, y que bastaba solamente cambiar la situación represiva y volver al *status* anterior para que los problemas se resolvieran automáticamente.

y en realidad no es posible siquiera retomar el punto donde quedó suspendida la democracia por los golpes de Estado. En ninguno de estos países —digamos, Chile, Argentina y Uruguay— ni siquiera es posible volver alas condiciones que existieron en el momento en que se produjo el golpe militar. Porque estos países se han estancado o porque sus economías no han crecido, se han reducido y, lógicamente, la población aumenta. Cuando tú vas a ver la riqueza disponible per cápita, te encuentras que es más pequeña que la del año 1973 ó 74. Por lo menos en Argentina y Chile no hay discusión. El caso de Uruguay habría que estudiarlo un poco más, porque ahí intervienen otras consideraciones. Por toda una serie de problemas técnicos un poco complicados, durante una gran parte del período militar se produjo un importante incremento de las exportaciones no tradicionales, de origen agropecuario. pero que de todas maneras son importantes. A todo esto habría que añadir, por un lado, la política del imperialismo norteamericano y, por otro, el problema de la deuda externa. Me cuesta mucho trabajo decirte que la administración Reagan ha apoyado la apertura democrática. Admito que sí la apoya, pero es un apoyo condicionado a sus intereses y a sus deseos. Me voy a referir a problemas muy claros. No cabe dudas de que los Estados Unidos han presionado, presionan y continuarán presionando las posiciones de esos gobiernos hacia la problemática centroamericana. La administración Reagan quisiera arrastrar a estos gobiernos en su política hacia Centroamérica.

No vamos a hablar de Chile porque en Chile no hay apertura democrática; estamos hablando de Uruguay, Argentina y Brasil. Estos gobiernos no están actuando en consonancia con la política norteamericana hacia Centroamérica, forman parte del grupo de apoyo a Contadora y han tenido una política de apoyo al Grupo.

Por otra parte, yo diría que no existe la más mínima expresión de generosidad por parte del imperialismo con relación a la situación económico-social de estos países y de estos gobiernos; las presiones norteamericanas (sobre todo en términos de la deuda externa) han obligado a estos gobiernos a asumir políticas que evidentemente no son de su agrado, pero que tienen que adoptarlas como quien se toma un purgante: haciendo un gran esfuerzo con todo el organismo, pero fundamentalmente con el estómago.

Todos estos gobiernos, y todo el mundo en estos países, saben que la deuda es impagable y que los intereses también son impagables. Salvo Brasil —que en estos momentos está pagando sus intereses—, no hay ningún otro país de América latina que los esté pagando completos. Ha sido pagada una parte de

los intereses, y la otra parte se refinancia convirtiendo los pagos de intereses en deuda que se incorpora al principal. Pero así y todo, los sacrificios que se tienen que hacer para pagar son muy grandes y las tensiones sociales son enormes.

Cuando el Fondo Monetario Internacional impone pautas muy rígidas y restrictivas con relación al gasto público y el déficit fiscal, no cabe dudas que está buscando incrementar la masa exportable... porque todo el mundo sabe el peso que tiene el gasto estatal en el consumo de estos países, la masa de trabajadores del Estado o del público por un lado. Se reduce el gasto público y se reduce el déficit. Hace falta menos plata, el país necesita menos plata, se comprime el consumo y, por tanto, los excedentes exportables se incrementan. Eso por un lado. Pero esto está acompañado de consideraciones políticas. Son presiones para privatizar, para que se le hagan concesiones a algún monopolio transnacional. Sabemos que las exigencias financieras van acompañadas de presiones políticas. No hay la más mínima generosidad.

3. *¿Y el Plan Baker?*

Vamos a hablar después de eso. Todo eso se aplica en los convenios que se firman con el Fondo Monetario Internacional, donde las exigencias son muy rígidas, implacables. En el caso argentino —que es el que tú me preguntas—, se calcula que alrededor del 6% del PIB sale como pago de los intereses de la deuda, y no cubre el total apagar. Esto establece, por lo menos teóricamente, el fenómeno de determinada tasa de inflación que es muy difícil de resolver. Del total de lo que se produce, hay un 6% que sale como pago de intereses, pero el dinero equivalente al ciento por ciento del PIB, sea en salario o como ganancia empresarial, está en la calle. Si el PIB es de 70 000 millones de dólares, que es el caso de Argentina, tiene que haber una cantidad de plata que, circulando, permita la circulación de su equivalente material. Pero resulta que el equivalente material está disminuido en el 6%, porque hay un 6% del PIB que se exporta, se convierte en dinero y se paga como interés.

No cabe duda de que aquí existe defasaje. No queda más remedio que tomar medidas monetarias y financieras que regulen este problema; hay que retirar una cantidad de plata de la circulación para buscar el equilibrio; ello explica el problema del incremento de los encajes bancarios y los problemas de incremento de las tasas de interés. Una tasa de interés alta tiende a mantener la divisa en el país, pero, por otro lado, disminuye el dinero circulante, que tiende a retirarse de la circulación. Como dirían los keynesianos, produce una “escogencia” de ahorro priorizada por encima de la

“escogencia” del consumo inmediato. Para buscar el equilibrio se pagan altas tasas de interés, pero a su vez las altas tasas de interés son recesivas, porque el costo financiero se pone muy alto. Entonces, si tú puedes obtener una ganancia muy importante metiendo tu plata en el sector financiero, y con mucho menos problemas no la vas a meter a producir.

Puedes estudiar América Latina país por país y te vas a encontrar que los intereses de la deuda se están pagando de dos maneras, y que hay dos cuestiones que se están afectando: una es el salario, eso ya no lo puede negar nadie, porque se está pagando mediante la disminución del salario real; y la otra es que se está pagando con la caída de la tasa de inversión. (En la Argentina la tasa de inversión fue el 21 % del PIB en 1984; en 1985 no creo que pase del 11 %. Es casi la mitad de la tasa de inversión bruta histórica.)

Puede haber excepciones, pero en general la porción de los intereses que se está pagando es a expensas del salario de los trabajadores —es decir, del consumo de los trabajadores— y de la inversión bruta del país. Esto es de una gravedad difícil de exagerar. El futuro va a ser peor, porque la capacidad productiva está disminuyendo con relación al pasado. No es posible ser optimista con relación al futuro.

Además, la baja de la inversión, la baja de salarios y la subsiguiente afectación del consumo popular, crean tensiones sociales que tienden a agravarse. Esto está planteado en las preocupaciones expuestas por Fidel en distintos eventos internacionales con relación a las posibles explosiones sociales que a partir de ahí puedan producirse en América Latina.

4. *¿Le tocaría entonces a los regímenes civiles en Argentina y Uruguay (dejando como hasta ahora a un lado a Brasil) consumir un proceso iniciado bajo el periodo militar?*

S.D.: En el Cono Sur el modelo neoliberal se montó a través de dictaduras militares represivas; pero hubo otros lugares en América Latina donde ese modelo se trató de implementar a partir de gobiernos democráticos.

Hay dos casos representativos: el período de Turbay Ayala en Colombia (que le ganó por 150 000 votos a Belisario Betancourt en aquellas elecciones), donde se aplicó una política con muy fuertes rasgos neoliberales, dirigida por los grandes grupos financieros colombianos. El otro es Perú, donde la alianza de Acción Popular y del Partido Popular Cristiano llevó a la presidencia a

Belaunde. Se aplicó el programa neoliberal y el experimento terminó con la destrucción de uno de los partidos populistas más importantes de América.

5. Tú has partido de un análisis muy fuerte; de base, de estructura, que muestra en su desnudez, incluso en su esqueleto, a los regímenes que han hecho los colores, el complot, la anécdota, incluso los acontecimientos históricos de las últimas décadas en el sur de la América del Sur. Volviste a la situación de los últimos años, y todo ello, tanto lo anterior como esto, en relación con el capitalismo mundial. Quisiera preguntarte si los regímenes de Argentina y Uruguay, quieran que no, están completando el proceso capitalista que a mediados de la década anterior a través de la crisis, la racionalización, la centralización, dejar a un lado a los menos eficientes; aquello que en los países desarrollados se hace sin matar a tantos miles de personas ni mucho menos: el arreglo de cuentas es un arreglo más estrictamente económico.

Eso que le tocó en tu análisis a los militares, ¿les toca ahora a los gobiernos civiles completarlo con la ineluctable centralización del capitalismo del sur de la América del Sur? La transnacionalización, el carácter expoliador que tiene el capitalismo financiero, con lo cual, de paso, Pinochet se convertiría cada vez más en un accidente, algo anacrónico que tiene que ser sustituido también por un régimen civil. Porque si es tan negro el destino económico, entonces, ¿le toca a los civiles encauzar en una post-dictadura, encontrar el consenso, el consentimiento, reestructurar la hegemonía? En el caso uruguayo, quizás para décadas, en el caso argentino quizá hasta que vuelvan a salir los tanques y las tropas pocos años después, a hacer un golpe más o menos tecnocrático, al estilo del 66; en el caso chileno, con un inevitable componente socializante de centro-izquierda y de izquierda.

S.D.: Mira, yo creo lo siguiente. En primer lugar, hay diferencias entre el caso de Argentina y el de Uruguay. Estas diferencias tienen que ver incluso con la sociedad política uruguaya, que es más desarrollada. La política uruguaya —que se expresa fundamentalmente en el Partido Colorado, el Partido Blanco y el Frente Amplio— tiene otro estilo al manejar los problemas y otro contenido diferente a lo que es la política argentina.

Puede haber muchas interpretaciones al respecto; unos dicen que la población uruguaya está más resignada que la argentina a un nivel de vida más bajo, otros que es consecuencia de que en una sociedad política más madura los problemas se resuelven más fácilmente mediante la negociación y la comprensión de los problemas de todo el mundo. En el caso argentino no cabe

duda de que la confrontación política es potencialmente más grande que en Uruguay. Incluso el caso brasileño no alcanza el nivel de desarrollo de la coordinación de las fuerzas políticas que se dan en Uruguay, pero tampoco se parece a la problemática argentina, que es muy complicada.

El problema es el siguiente: la banca y los grandes capitalistas saben, al igual que todo el mundo, que la deuda no se puede pagar, y que las presiones que hacen para el pago de los intereses no se pueden mantener; y no se pueden mantener porque tal parece que hay una conspiración internacional para que los países latinoamericanos no puedan pagar ni siquiera los intereses de la deuda. ¿Cómo es posible que la banca pueda pensar que América Latina puede pagar su deuda externa cuando el precio de los productos básicos que conforman nuestras exportaciones es cada vez más bajo y los mercados donde ubican las exportaciones son más restringidos? Incluso está la guerra cerealera que se ha producido entre la administración Reagan y la Comunidad Económica Europea, donde se habla de grandes financiamientos para subsidios. Todo el mundo conoce la política agrícola de la Comunidad y el desastroso efecto que tiene para las economías latinoamericanas. Pero ahora hay la crisis agraria en los Estados Unidos, que tiene que ver también con la crisis financiera del sector bancario que financia las exportaciones agrícolas, más un sector industrial que vive de vender insumos y maquinarias a los granjeros norteamericanos. Reagan trata de paliar todo esto mediante la aprobación de un financiamiento oficial de 52 000 millones de dólares. Esto hace muy difícil la exportación de cereales, porque los Estados Unidos dan créditos a través del *Export and Import Bank*, y a la vez subsidian. A la Argentina, que es uno de los principales productores y exportadores de granos —este país produce 44 millones de toneladas de grano y exporta aproximadamente la mitad— esta medida le crea un gravísimo problema de precio y de mercado.

Por una parte, el valor de las exportaciones de los productos básicos de América Latina desciende cada vez más, y por otra, hay un problema de mercados, no hay dónde situar esas exportaciones. Pero al mismo tiempo el Fondo plantea que todo el mundo incremente las exportaciones... El Fondo Monetario Internacional no nació para eso, y sin entrar a analizar el programa de los Acuerdos de Bretton Woods, el problema es que en los tiempos del desarrollismo el FMI resolvía, entre comillas, vía el ajuste tradicional, cuando había un problema de desajuste en el sector externo de algunos de estos países, entre el gasto en divisas y el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones.

Entonces, venía el Fondo con su receta recesiva y sobre todo antipopular, comprimía algo el consumo y se equilibraba el sector externo con el sacrificio de los trabajadores y de algunos sectores burgueses. Todo el mundo está endeudado, y recetan una “medicina” para todo el mundo: incrementar las exportaciones al máximo y reducir importaciones al mínimo, de manera tal que el superavit comercial sea lo más grande posible para las ganancias. Ahora bien, ¿es posible que se incrementen las exportaciones? Cuando en 1983-84 los Estados Unidos estaban en un proceso de crecimiento más o menos acelerado la cosa no era tan seria, pero hoy en día han disminuido mucho el ritmo de su economía. Ya en el año 85 las exportaciones en América Latina disminuyeron en volumen y en precio. Los ingresos por exportaciones fueron menores. Además de difícil esto es diabólico, en una situación en donde la tasa de interés se mantiene alta, aunque han disminuido algo el precio de las exportaciones que va al piso; no hay mercado, el precio del petróleo baja a la mitad, Reducir las importaciones, además, es recesivo, porque las importaciones deben tener un componente de insumos para reproducir el proceso industrial.

El proyecto del FMI es desestabilizador desde el punto de vista de la democracia, porque privilegia a los sectores burgueses exportadores. Los demás sectores burgueses que no tienen capacidad exportadora se quedan produciendo para un mercado interno cada vez más reducido, más pequeño; esas son reglas de juego que no satisfacen al conjunto de la burguesía. La Banca, el FMI y todo el mundo saben que esto va a reventar, y su filosofía es: “dólar que no cobre hoy, nunca lo cobraré”. Por eso, cuando se le llega con quejas de que no es posible seguir con esa política, de que no es posible seguir sacrificando a la población y a sectores burgueses, contestan: ustedes vinieron con la misma historia en el 82, en el 83 y en el 84, e incluso en el 85, y pagaron. ¿Por qué no van a pagar en el 86, si es la misma historia la que nos están haciendo?

6. Esa política irresponsable es la que pretende justificar en alguna medida el Plan Baker.

Puedo estar equivocado, pero yo siempre pienso que cuanta decisión toma la administración Reagan en política externa está directamente vinculada a las necesidades de política interna.

Hasta ahora se han estado privilegiando los intereses de la Banca. Imponer una política de importar menos y exportar más para buscar superávit es favorecer a la banca acreedora. Pero lo más importante de todo es contribuir a incrementar el déficit comercial de los Estados Unidos, ya que América Latina siempre ha sido un área privilegiada de exportaciones

norteamericanas. Salvo casos excepcionales, la balanza comercial con América Latina siempre ha sido favorable. Esa política de reducir importaciones limita las posibilidades de los Estados Unidos, le agrava la situación a algunos sectores de la economía norteamericana que necesitan mercados de algunos del Grupo de los Quince del Plan Baker. Pienso que el Plan ya no sólo toma en cuenta los intereses de la Banca, de los monopolios norteamericanos. Digamos, una transnacional instalada en cualquier país de América Latina tiene problemas para introducir sus materias primas como consecuencia de la limitación de las importaciones; además, muchas de estas transnacionales no viven de la venta del producto, sino de suministrar a sus subsidiarias las materias primas de otras subsidiarias suyas.

El Plan Baker, por venir a través del Banco Mundial, es peor que la actuación del FMI, que exige medidas relativas al presupuesto, gasto público, déficit fiscal. Los señores del Banco Mundial exigen cambios estructurales, y la privatización de empresas públicas es una de las banderas del Plan Baker. Es impulsar una filosofía de apertura al capital internacional.

Porque la filosofía del Plan Baker, que ya se está aplicando en algunos países del área, pasa por la privatización de las empresas públicas, al menos las más estratégicas y rentables; la capitalización de la deuda externa (consiste en convertir fracciones de la deuda externa en propiedad de empresas públicas o privadas de los países deudores) y finalmente, por los esfuerzos por detener la fuga de capitales y retornar aunque sea parte del mismo a sus países de origen.

Y todo esto se financiará con recursos del *Banco Mundial* y posiblemente del BID, porque la banca transnacional no parece en general dispuesta a incrementar su exposición externa en los países deudores si no recibe garantías de los bancos centrales de las metrópolis acreedoras.

7. ¿Podría ser el Plan Baker un primer intento, un balbuceo fallido que tiene que ser forzosamente sustituido por algo más ambicioso, por algo que “restablezca” un equilibrio para el capitalismo norteamericano con relación a su propio gobierno, y que a su vez se vea obligado a colaborar para establecer algún equilibrio que ayude a estos gobiernos civiles de la América del Sur, compromisos que contribuyen a evitar que se produzcan estallidos sociales?

S.D.: El otro día leí que la tasa de descuento del Japón había disminuido, un país que tiene una tasa de ahorro grande, creo que más del doble del 5 o el 7%

que tiene los Estados Unidos. Esto, pienso, tiende a reactivar el mercado interno japonés, es decir, que los Estados Unidos no van a permitir que continúe el déficit de gran magnitud en sus relaciones comerciales con Japón. Por supuesto, esto está pasando con otros socios comerciales que estaban en una situación muy cómoda en cuanto al problema del déficit comercial norteamericano. ¡Qué coincidencia que paralelamente con esto se produce la caída del precio del petróleo! ¿Esto no crea condiciones para una reactivación del mercado interno de los países desarrollados de Europa y el Japón? Esa sería una posible respuesta para tratar de resolver el problema del déficit comercial norteamericano y para darle un empujoncito a la economía mundial, un poquito, porque no creo que da para mucho.

Todo el mundo sabe que sencillamente las tasas de interés crecieron en Norteamérica de manera deliberada.

Pero además tú sabes que el señor Paul Volker salió de la Banca, si no recuerdo mal era el vicepresidente del *Chasse Mahattan*; y cuando deja de ser presidente de la Reserva Federal, vuelve a la Banca. Es decir, es un hombre del establishment financiero, de la oligarquía financiera norteamericana.

Yo soy de los que cree que el alza del petróleo no se debió fundamentalmente a la acción del OPEP; pienso que tuvo que ver fundamentalmente con los intereses de las siete hermanas petroleras; y pienso que ahora se cae, en general, por la misma razón. Ahora se da a causa de las acciones de los mismos actores. Quién sea el responsable principal es otra historia, pero de que están metidos los intereses estratégicos de los países imperialistas en el problema, no tengo la menor duda. Y te repito, vamos a ver esto que te dije de la caída de la tasa de descuento con respecto a Japón si está vinculado o no a la caída de la tasa; y vamos a ver si no está dirigida a la nueva política de reactivación del mercado interno de los países europeos y el Japón.

Yo no creo en ese espontaneísmo mercadista que algunos compañeros sostienen. Y recuerda que otra vez se están volviendo a retomar, incluso en el marco teórico, una serie de criterios que fueron criticados pero nunca abandonados y ahora tratarán de valorizarlos de nuevo. Tal parecía que Keynes había sido barrido por el temporal neoliberal de la historia económica reciente, pero resulta que ahora el viejo Keynes reaparece, bombero del capitalismo...

8. Los economistas comparten con el resto de los intelectuales el riesgo de confundir las cosas que han estudiado con la complejidad de las cosas que suceden, y no damos cuenta así de que en ciencias sociales trabajamos con las acciones humanas y con las ideologías. Las políticas económicas no sólo son económicas, también son políticas, y esto hace que los políticos y los que tienen intereses económicos se vean obligados a competir, a ponerse de acuerdo, a transigir y a repartirse deberes. ¿Podrías decirnos todavía algo sobre Brasil, antes de terminar?

S.D.: En el caso brasileño, en primer lugar, la política económica que implementó el gobierno militar que comenzó en 1964 no fue exactamente una política económica neoliberal. En el pensamiento económico brasileño había una carga de las viejas tradiciones, y creo que había más. creo que el proyecto de los militares brasileños era una cuestión seria, y con toda franqueza, más clara con relación a los intereses del país a pesar del ingreso masivo y de capitales extranjeros. A pesar de eso, creo que hubo más claridad, desde todo punto de vista. de los militares brasileños que en otros casos.

Aquella política ni fue neoliberal ni fue desarrollista, en cierta forma fue un híbrido. Ahora mismo la política económica brasileña es un híbrido que toma en cuenta las posibilidades del mercado interno, aunque este sea restringido a una minoría de la población nacional. Yo no soy capaz de imaginarme —a lo mejor es por mi insuficiencia— que se pueda pensar en desarrollo sin mercado interno. Reproducir la experiencia de Taiwán, Hong Kong y Singapur me parece una locura y una aspiración no deseable.

No se puede confundir ni caer en el error de creer que la política de los militares brasileños fue la misma de los militares chilenos y argentinos... ni siquiera fue exactamente la de Perón.

Y ahora también es así. Brasil tiene una política exportadora agresiva, y costos, porque hay que ver también —en el caso de Brasil y en otros casos— cuánto cuesta la política exportadora. El excedente que dejan esas exportaciones de productos industriales, gravados por insumos, subsidios y otros costos, cuando vienen a ver la diferencia entre lo que costó exportar un dólar y la tasa de retorno es mínima. Pienso que en muchos casos se está exportando con tasas de rentabilidad muy bajas, productos que el mercado interno no puede asimilar: lo tenemos, y entonces lo que se le saque por encima del costo es bueno. Que no es lo mismo que la exportación de tecnologías sofisticadas. Brasil fue el país que creció más en América Latina

en 1985, un 7%. Argentina cayó, con una cifra que yo circulo cercana al 4%. En Uruguay tengo entendido que no hubo crecimiento económico, pero hubo incremento del salario real; el gobierno dice que fue del 16% y algunos sectores de la población dicen que fue del 7%. Otros dicen que la base salarial sobre la que se calculó la del año 84 era muy baja. Pero no cabe duda, más allá de los análisis, de que hubo crecimiento del salario real. En Argentina cayó sustancialmente. En el caso de Brasil no fue así. Y no es un secreto para el público que los brasileños tienen un problema con el FMI, que no aceptan negociar con el Fondo. Claro, mientras puedan pagar los intereses no tienen ese problema de enfrentar al Fondo; si no pudieran pagarlos ya sería otra historia.

Brasil está hoy día en otra situación, sobre todo con relación al caso argentino, donde hay una caída grande del Producto Interno Bruto Global de la tasa de inversión, de la producción industrial y del salario real en 1985. Quizás dentro de las aperturas democráticas estos son los dos polos: el que mejor situación tiene es Brasil, el que está en peor situación es Argentina. Brasil produjo este año más de un millón de automóviles.

Argentina sólo 130 000. Este es un ejemplo. Y por supuesto, las condiciones materiales facilitan o no las situaciones políticas. Si Argentina no tuviese que pagar los intereses de la deuda o pudiera disponer de una parte considerable de esos intereses, no cabe duda que su situación sería bien diferente. Porque los problemas que confronta hoy en día este país están directamente vinculados, o de alguna forma relacionados, con el pago de la deuda.

Entrevistó: Fernando Martínez